

Francisco Galán Vélez, *Una metafísica para tiempos posmetafísicos. La propuesta de Bernard Lonergan de una metametodología*, Universidad Iberoamericana, México, 2015

EDUARDO GONZÁLEZ DI PIERRO
IIF-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Tuve la oportunidad de conocer el pensamiento de Lonergan durante mis estudios doctorales en Roma a través de una charla del prof. Valter Danna donde explicó en qué consistía la filosofía y el método de Lonergan, así como la importancia de su obra cumbre, *Insight*. Ese primer encuentro con el pensamiento del filósofo canadiense hizo que yo adquiriera inmediatamente la versión italiana de *Insight*, y me pude dar cuenta de ese injusto fenómeno de autores y obras olvidados de la filosofía, pero que exigirían ser rescatados de ese olvido imperdonable.

Francisco Galán muestra estas mismas perplejidades desde el exordio del texto que hoy tenemos el honor de presentar:

Imagino que los lectores tendrán la misma duda mía de 1991: ¿por qué ocuparse de un autor que casi nadie conoce? Les pido un poco de paciencia, pues creo que aquí encontrarán una motivación para aproximarse a la obra de Lonergan, principalmente el *Insight*, cuya lectura, como la de los grandes textos filosóficos, se puede comparar con escalar una alta montaña (p. 17).

Completamente de acuerdo con él. Pero ahora, permítaseme, para re-ensionar el libro de Galán, realizar la comparación de su libro no con la escalada de una alta montaña (que desde luego también lo es), sino con un partido de béisbol, conociendo la afición de nuestro autor por este deporte —y otros deportes también— así como su práctica.

Digamos que el libro es un partido de béisbol, donde Paco Galán es, desde luego, el pitcher. Desde su lomita, se concentra en interpretar bien lo que el “coach” Lonergan le ha transmitido a lo largo de los años; el partido es decisivo. Pero frente a sí, tendrá a bateadores de la talla de Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Nietzsche, Heidegger y Wittgenstein, además de otros de no menor calado, bateadores emergentes como Rahner, Coreth, Habermas, pero también Aristóteles, Spinoza y Hegel, así como los empiristas. Lograr “poncharlos” a todos no será empresa fácil. Las nueve entradas de que consta este juego, y aquí son ocho capítulos más las conclusiones, son una muestra de la habilidad filosófica de Galán, así como del conocimiento de sus adversarios, esto es, sus interlocutores.

Así, el primer *inning*, el capítulo uno, no puede más que ser un ajuste de cuentas con el tomismo, inevitable, según me decía el profesor Danna, para cualquier estudioso serio de Lonergan. Pero Paco Galán enfatiza, hilando muy fino eso sí, en el giro interpretativo de Lonergan que cifra la clave del pensamiento tomista en su filosofía del conocimiento y no en la teología o la metafísica, como hacen otros autores, como por ejemplo, entre otros, Manser, que se centrará en la noción de acto y potencia como clave hermenéutica para comprender el sistema del Aquinate, privilegiando justamente la filosofía del ser, y dando por supuesta la epistemología, que es el principal error que Galán denuncia. Da cuenta de la originalidad lonerganiana en la interpretación de Santo Tomás en los artículos del *Verbum* y el corolario general constituido por la necesidad de transitar de la metafísica a la epistemología. Me parece que esto es muy interesante metodológicamente hablando, teniendo en cuenta que el propósito de nuestro autor es el de recuperar a la metafísica en nuestro momento filosófico, que había sido abandonada, y superar esa “fobia a la metafísica” que caracterizó a buena parte de la modernidad y a casi todo el siglo XX con los primeros tres lustros del XXI. De hecho, al final del partido, ese es el trofeo: una metafísica para nuestro tiempo que en el título es eufemísticamente definido como posmetafísico pero que

yo creo decididamente anti-metafísico. Pero ya veremos si y cómo logra hacerse con ese trofeo.

En la segunda entrada, ya con mayor confianza en su pitcheo, es que Galán precisamente se plantea iniciar esta recuperación de la metafísica, ir trazando los caminos para que esto sea posible; y aquí es donde pasa, con naturalidad, del problema del conocimiento centrado no tanto en su existir o menos, sino en su naturaleza constitutiva, su realidad; y aquí introducimos una de las categorías que guían la inquietud, sí de Lonergan, pero tal vez mayormente del autor de este libro, la de lo *real*, la *realidad*, fundamento de toda filosofía que se precie de tal.

Lo anterior es el preámbulo que permitirá que Francisco se mida con Descartes, Kant y el relativismo, desde luego de la mano lonerganiana en lo que el jesuita canadiense explora desde el corazón mismo de ese libro de poderosísima arquitectura que es *Insight*. Es, nada menos, que el problema del Ser el que se juega en la tercera entrada, capítulo tercero. Es la dimensión ontológica, por así decirlo, del problema del conocimiento, y el entrelazamiento entre ambas instancias. Como dice Alfonso Villa en su magnífica reseña: “el conocer y el ser, el conocimiento y lo conocido, el saber y la realidad, tienen una estructura isomórfica, es decir, que al hablar sobre el conocimiento estamos ya haciendo afirmaciones sobre el ser y que al hablar sobre el ser estamos haciendo afirmaciones sobre el conocimiento”.¹ Este tercer *inning* es, además, significativo para Galán, en tanto que ahí plasma lo que él denomina “su cita” favorita de *Insight*, que yo me contento, para despertar la curiosidad de los posibles lectores, en señalar simplemente su ubicación, la página 140 de su libro. Por supuesto que tal cita es analizada acuciosamente y le servirá para darles sendos “strikes” a Descartes, Kant y otros, eso sí, con sumo respeto y habiendo concedido un par de bolas y un hit que no prosperaron en anotación, pues se da una concesión de parte de Francisco Galán al kantismo en cuanto a que en la subjetividad están las condiciones de posibilidad del conocer, pero eso no implica que lo objetivo que es conocido se identifique sin más con lo real. Este último no se reduce a la objetividad, y entonces se puede empezar a

desmontar el idealismo trascendental kantiano, en su pretensión última. Esto se traduce en que la realidad es anterior al sujeto que la piensa. Y esta recuperación que va llevando a cabo Galán va constituyendo una metafísica fundada justamente en un realismo que, lejos de ser ingenuo, es profundamente crítico.

Para el capítulo cuatro, cuarta entrada, Galán se concentrará en la redefinición de la metafísica, como método, desde luego, pero sobre todo como actitud filosófica insuperable y constitutivamente inmanente al filosofar mismo. Lo hace a través de este desmontaje de la tradición filosófica que el propio Lonergan lleva a cabo, no sólo en *Insight*, sino en *Método en teología*, obras que Paco Galán relacionará de manera original ya en la octava entrada del juego, de acuerdo con nuestro símil. En este cuarto capítulo, titulado “La noción de Metafísica: la definición y el método”, se nota no sólo el conocimiento del pensamiento de Lonergan, su obra y su propósito, sino de la tradición filosófica entera, por lo que eso le permite a Galán construir un andamiaje solidísimo para el propósito de deconstrucción, sí, pero a diferencia del llamado pensamiento posmoderno, lleva aparejada una reconstrucción posterior para no dejar ruinas sin propósito detrás suyo y volver al tema filosófico importante del sentido. La metafísica se ha depurado, así, de aquello que no convenía más a la filosofía, pero también conservó su carácter de actitud crítica fundacional, donde los elementos recuperables de la tradición han sido respetados.

Y así, a partir del quinto *inning*, se va reconfigurando la metafísica lonerganiana como esa “metametodología”, donde nuestro pitcher lanza fulminantes bolas cargadas de explicitación de los rasgos distintivos de esta nueva propuesta, empezando por sus elementos principales, procediendo después a definirlos en su significación, y desplegando finalmente los desarrollos que extrae de su propia interpretación del *Insight* que culmina con una primera caracterización metodológica de la metafísica como *método genético* en el que, en palabras del propio Galán: “Estamos una vez más en la interconexión entre epistemología y metafísica” (p. 280).

Los capítulos 6 y 7, por su parte, constituyen, con buena parte del anterior, los más “técnicos”, por así decir, del libro, dentro de los que yo destacaría el “Excurso: ¿Qué es lo real como término de una distinción o de una relación?”, el cual es un impresionante despliegue por parte de Paco Galán de ejercicio filosófico que, en nuestra comparación de hoy, representa un pitcheo perfecto, ya que no se contenta con reconstruir las formulaciones de Lonergan al respecto, sino que lleva a cabo un ejercicio de crítica filosófica de alto nivel, dialogando con cuatro fragmentos lonerganianos a su juicio representativos de lo que el pensador canadiense entiende por “real”.

De cualquier modo, aquí el desempeño de Galán en la loma es casi perfecto, y realiza una síntesis poderosa especialmente del capítulo 16 del *Insight* lonerganiano, para dar paso, después, a una ampliación del espectro de la metafísica reconstruida, desde el ámbito de su relación con el campo científico hasta, en la parte baja de la séptima entrada, conducirnos a la relación de la metafísica con campos como el mito y el misterio, interpretando genialmente la intención de Lonergan, hasta donde yo alcanzo a ver, que es justamente la de distinguir entre la labor de la metafísica entendida como semántica básica, el nombre del capítulo 6, y la metafísica como dialéctica, donde deben ajustarse cuentas con toda la reacción post-hegeliana, capítulo 7.

Ya para la octava entrada, Francisco Vicente Galán Vélez se desenvuelve con soltura; nada qué ver con las relativas dificultades de la tercera, donde tuvo que enfrentar el bateo de los colosos Descartes y Kant; ya anticipábamos que este capítulo está consagrado a la relación entre las dos obras cumbre del jesuita canadiense, el *Insight* y el *Método en Teología*. Cuando alguien se enfrenta al *Insight* de manera incipiente, quizá leyéndolo en el orden acostumbrado, puede sorprenderse de cómo un teólogo que es filósofo o un filósofo que es un gran teólogo, no introduzca desde el principio, en su intento de reivindicación de la metafísica y en su propio sistema que no podemos dejar de llamar finalmente metafísico, a Dios. Pero esto hace grande al trabajo de Lonergan, y esta grandeza

es fielmente seguida, además de enfatizada, por Galán, quien, en esta confrontación entre las dos magnas obras, dando cuenta de cómo precisamente la dimensión epistémica y heurística de la metafísica va apropiándose también de la cultura misma, el lenguaje, la historia, la ética y, por supuesto, de Dios. No es su punto de partida metodológico porque ni Lonergan, ni, hasta donde alcanzo a ver, Paco Galán, suscriben, por ejemplo, el argumento ontológico anselmiano; no puedo ahondar demasiado en ello, pero esto es algo que me sorprende sobremanera, ya que el tomismo del jesuita y su revisión crítica parecieran no coincidir con la posición del propio Aquinate acerca del problema del conocimiento de Dios, para quien el argumento del abad de Bec sería probatorio sólo si tuviéramos un conocimiento pleno de la esencia divina, lo que no ocurre. Remito a todos los interesados a una lectura detallada y cuidadosa del anexo, porque es realmente un despliegue espectacular de ejercicio metafísico que corrobora que esta “nueva metafísica” es no sólo posible, sino necesaria si queremos que la filosofía continúe en los siglos venideros siendo filosofía.

Nos dirigimos ya a la novena y última entrada que, en el caso, la ocupan las conclusiones que, por supuesto con una riqueza que aquí no podemos más que indicar, se dirige a la frase que tipifica el apartado VII denominado “De cómo es que el proyecto de la metafísica tiene aún vigencia”, donde nuevamente nuestro lanzador desafía el bateo kantiano y aun el más duro de los neokantianos, pero también nuevamente al de Heidegger y al de Wittgenstein, al que da un tratamiento riguroso, así como otra vez los intentos frustrados de *jonrón* por parte de Nietzsche; pero aquí nos muestra particularmente Galán su dimensión crítica –y de paso autocrítica– al darse cuenta, como él mismo dice: “Si en parte he parecido apologético e incluso podría parecer que hago un juicio de valor negativo, pido al lector una disculpa. El diálogo con estas ricas tradiciones (se refiere a las cuatro tradiciones antimetafísicas principalmente analizadas) ha sido de mucho provecho para una mejor comprensión de las ideas de Lonergan” (p. 463). Y en un ejercicio prodigioso de síntesis,

muestra las coincidencias del autor del *Insight* con cada uno de los cuatro antimetafísicos: Kant, Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein.

En nuestro símil, el partido ha llegado a su fin, y en el diamante se ha alzado triunfante la novena de Lonergan, bajo el pitcheo magistral de Paco Galán. En el equipo adversario, en cuya franela puede leerse “Antimeta-physics”, hay desconcierto, pero no desolación ni enojo: sabemos, y el autor del libro que presentamos lo sabe bien, que siempre habrá modo de volver al diamante y habrá la posibilidad de revancha. Pero ésta, en filosofía, no puede estar más que anclada al diálogo genuino que, al final, es lo que quiere promover este libro que, sin exagerar, podemos considerar como *el* libro sobre Lonergan. En el equipo de Lonergan estamos, como coequiperos, también quienes pensamos, desde hace mucho, que no hay filosofía sin metafísica, y que, si esto es así, hay que pensar en qué metafísica para la filosofía actual. Por eso, en este ajuste de cuentas que Paco Galán hace con la modernidad y la llamada posmodernidad, en este afán de deconstruir para construir, se ve una labor inevitablemente hermenéutica.

La publicación de *Una metafísica para tiempos posmetafísicos* es oxígeno filosófico puro. En este momento en que se vuelve a poner en cuestión la fobia a la metafísica de la que hablábamos al principio, y donde también emergen propuestas interesantes como, entre otras, la del nuevo realismo o, mejor, el realismo especulativo, la revisión del texto de Paco Galán sería importante, por lo menos, para dos cuestiones capitales: la primera, conocer realmente, en un escrito en nuestra lengua, lo que pocas veces puede uno tener el privilegio de contar con ello, a un filósofo y teólogo injustamente poco conocido no sólo en nuestro medio, pero especialmente en él, y con toda seguridad lo digo, poderlo conocer realmente bien, de la mano segura de este pitcher sui géneris con el que cuenta Lonergan y cuyos posibles sustitutos y continuadores se cuentan con los dedos de una mano; la segunda, la de incursionar en un pensamiento que se anticipó en muchos aspectos a varias de las problemáticas y maneras de abordarlas que se están dando sólo ahora, en los inicios del siglo XXI, pero que, por razones que hemos sólo esbozado, prejuicios

varios, ignorancia, poca difusión, nacionalidad periférica del autor, entre otras, no había sido no digamos analizado, sino divulgado y conocido.

En esta preciada oportunidad aprovecho para felicitar a Francisco Galán Vélez por este partido jugado magistralmente y que hoy tiene forma de libro —además muy bonito en su formato y edición— y lo conmino a que no abandone el montículo, para que siga sirviendo de ejemplo a las generaciones que ha formado y que han podido ver en su persona el ejemplo del filósofo, honesto, crítico y propositivo, siguiendo los pasos de Lonergan mismo en la búsqueda incesante de lo que, no cabe duda, sigue siendo el inmarcesible misterio de nuestro propio existir.

Notas

¹ Villa Sánchez, A., Reseña del libro de Francisco Galán Vélez, *Una metafísica para tiempos posmetafísicos. La propuesta de Bernard Lonergan de una metametodología*, Universidad Iberoamericana, México, 2015, pp. 488, en revista *Open Insight* • Volumen VII • Núm. 11 (enero-junio 2016) • pp. 223-231.